

OPINIÓN

Formación de especialistas

Leonardo Soto,
Facultad de Medicina
U. San Sebastián



Las listas de espera en salud se han tomado el debate público en las últimas semanas. Más allá de las cifras, el fondo del problema expone la fragilidad de nuestro sistema sanitario actual y a esta altura parece resaltar también la imperiosa necesidad de la integración público-privada en beneficio de la población enferma.

El ejemplo más visible y tangible de este último ejercicio fue el trabajo de la Unidad de Gestión Centralizada de Camas durante la pandemia, lo que permitió atender a cada uno de los chilenos que necesitaron atención durante esta catástrofe sanitaria. Si bien estos esfuerzos integradores se transforman en soluciones técnicas imperiosas en tiempos de emergencia, también operan en tiempos ordinarios y es una medida que debiera considerarse.

Otra medida a más largo plazo es fortalecer los programas de especializaciones médicas. Según el documento “Caracterización de las especialidades médicas en Chile en 2022” del Departamento de Estudios y Desarrollo de la Superintendencia de Salud, existen menos de 1.9 médicos especialistas por cada 1.000 habitantes y su distribución no es homogénea, concentrándose casi el 60% de ellos en la Región Metropolitana, un 8,3% en la Región de Bío Bío y el 8,2% en la Región de Valparaíso.

Al mirar a modo de ejemplo una especialidad sensible como la Oncología, encargada de brindar atención a una patología prevalente y de crecimiento persistente como es el cáncer, las cifras son aún más alarmantes. Sólo existen cerca de 200 médicos oncólogos trabajando en todo el país, lo que está muy por debajo del promedio de la OCDE y de las recomendaciones internacionales.

Además, y según el documento “Dotación de personal del Sistema Nacional de Servicios de Salud- Oferta y Brecha del personal de salud” de la Subsecretaría de Redes Asistenciales del Ministerio de Salud y publicado en junio de 2023, las dotaciones de médicos oncólogos también tienden a distribuirse de manera desigual.

Y aunque existen importantes iniciativas ministeriales para soslayar estos déficit, todavía existe una insuficiente capacidad formativa en regiones como para compensar estas carencias históricas. Sin duda que la creación de programas de especialización médica en las regiones puede y debe ayudar a resolver, al menos en parte, esta problemática país.